

January 2017

Formulación de políticas agrarias y gestión en instituciones públicas y privadas

Luis Carlos Villamil Jiménez

Universidad de La Salle, luvillamil@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Villamil Jiménez, L. C. (2017). Formulación de políticas agrarias y gestión en instituciones públicas y privadas. *Revista de la Universidad de La Salle*, (74), 229-249.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Formulación de políticas agrarias y gestión en instituciones públicas y privadas.

Apuntes de una vida:
Raúl Londoño Escobar



Luis Carlos Villamil Jiménez*

■ Resumen

La segunda mitad del siglo XX representó para el país un momento importante en el desarrollo de la institucionalidad de los diferentes sectores en especial salud y agricultura. La formulación de políticas en el ámbito ministerial demandaba asesores que conocieran las realidades de campo y las proyecciones de los diversos sectores. La situación sanitaria en lo que a salud animal se refiere se convirtió en una prioridad con la entrada de la fiebre aftosa y la ciclicidad de los eventos epidémicos que impactaban en la economía y limitaban la producción de alimentos; la producción de vacunas con alto poder inmunogénico era una necesidad sentida. Las instituciones de educación se fortalecieron mediante convenios y préstamos internacionales que diversificaron sus acciones en el campo agroalimentario; las instituciones de salud del

* PhD. Profesor titular de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: luvillamil@unisalle.edu.co

ámbito internacional como la Organización Panamericana de la Salud acompañaban dichos procesos y fortalecían la acción de la salud pública veterinaria. Raúl Londoño Escobar se desempeñó en estos sectores e instituciones, realizó importantes aportes durante su ejercicio profesional que se sintetizan en estos apuntes.

Palabras clave: política agropecuaria, vacunas contra enfermedades animales, salud pública.

Quiero cimentar la idea de que la profesión veterinaria pretende servir a la humanidad como está capacitada para hacerlo. Quienes somos responsables de la formación profesional en las ciencias veterinarias debemos empuñar las riendas de la dirección y comenzar a guiar a nuestros centros de capacitación no solo por este camino bien transitado del ejercicio particular sino, simultáneamente, por los tres medios principales de los servicios de la profesión veterinaria a la humanidad: la agricultura, la biología y la salud pública. Creo que hacer menos que eso es fallar en nuestra tarea.

Pedro N. Acha (1988)

La formulación de política y la gestión al frente de instituciones nacionales e internacionales constituyó una actividad importante para los profesionales de la medicina veterinaria. La academia, la investigación, la producción de insumos y las instituciones del ámbito internacional responsables de la formulación de políticas de salud pública, representaron retos y oportunidades para algunos profesionales. Raúl Londoño Escobar se inclinó por dichas labores, lo que no era lo usual para los egresados que, en general, incursionaban en los terrenos médico-quirúrgicos dominantes antes y también ahora, desde los perfiles profesionales.

Londoño, egresado en 1960 de la Universidad Nacional de Colombia, desempeñó varios cargos: asesor del Ministerio de Agricultura; fundador y

decano de la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Antioquia; director del Instituto de Ciencia y Tecnología de Alimentos de la Universidad Nacional de Colombia y profesor de la Cátedra de Política Agropecuaria, y gerente de la Empresa Colombiana de Productos Veterinarios (Vecol). Trabajó por varios años como director del Instituto Panamericano de Protección de Alimentos y Zoonosis (INPPAZ) en Buenos Aires, y fue asesor de salud pública en la Organización Panamericana de la Salud (OPS-OMS) en varios países.



Foto 1.
Raúl Londoño

Decisiones juveniles, la rabia bovina y la fiebre aftosa

Raúl Londoño era hijo de un ganadero y comerciante, propietario de la hacienda La Pintada, en Támesis, Antioquia, en el margen izquierdo del río Cauca. Las tierras de La Pintada eran un excelente cebadero de ganado que venía de zonas lejanas desde Bolívar, Córdoba y Sucre. En palabras de Londoño,

El ganado era transportado a pie y llegaba flaco y “espiado” por el desgaste de los cascos; les tenían que poner zapatas de costal y cuero para que pudieran caminar. Durante mi niñez y juventud (1946 a 1953) el campo era tranquilo, en las localidades de las fincas de mis padres. Allí no se sintió la violencia política, que sí se dio en otras áreas; los enfrentamientos entre liberales y conservadores y una policía politizada, hicieron el campo inseguro y polarizado.

Tuvo experiencias importantes para su futuro profesional: dos epidemias en el ganado de la zona. La primera de rabia y la segunda de fiebre aftosa, dos graves enfermedades que afectaron en alto grado la ganadería nacional; la primera de magnitud por su letalidad tanto en animales como en humanos por tratarse de una zoonosis, la segunda por las pérdidas que causó a la ganadería desde 1950 cuando ingresó por primera vez al país. Según su testimonio:

En 1951 se murieron en La Pintada alrededor de diez novillos, los síntomas fueron: temblores, ataxia, baboseo, bramidos y mordeduras de carnívoros. Estas últimas el mayordomo se las atribuyó a los zorros. Mi tío paterno, socio y administrador de la finca por la muerte de mi padre, consultó con los veterinarios y le dijeron que enviara el cerebro al Instituto Samper Martínez. Yo, de trece años, participé en la extracción de los cerebros que enviamos al Instituto. El diagnóstico fue rabia. Nos mandaron a revisarnos las manos. Si teníamos heridas o raspaduras, debíamos vacunarnos. Como así fue, nos aplicaron treinta dolorosas dosis de vacuna antirrábica subcutánea en el vientre.

La rabia en los bovinos es una enfermedad frecuente en las zonas cálidas del país, asociada a la mordedura de zorros y de murciélagos hematófagos. Si bien la rabia transmitida por perros ha disminuido desde los años cincuenta, la rabia bovina transmitida por vampiros y zorros ha sido un problema complejo en las zonas rurales.

La vacuna para humanos se preparaba desde 1944 en cerebro de ternero inactivada con fenol y calor. Solo hasta 1960 se comenzó a preparar en cerebro de ratón lactante (CRL), adoptando el método de Fuenzalida y Palacios, descrito desde 1955 (Cortés, 1998). La vacunación de los humanos en casos

de contacto con el virus es una prioridad y, algunas veces, se debe acompañar con aplicación de suero antirrábico.

El caso de La Pintada es típico: las personas que tienen contacto con la saliva de los animales enfermos y los que participaron en la extracción del tejido cerebral de los animales se consideran de alto riesgo de exposición al virus.

En aquel entonces el diagnóstico solo se realizaba en Bogotá; no existía una red de laboratorios, ya que ese desarrollo solo se consiguió después de 1962 cuando el Gobierno nacional adquirió el Instituto Samper Martínez, posteriormente Instituto Nacional de Salud (INS) (Quevedo, 1998). Simultáneamente, con el desarrollo de la vacuna se estableció el diagnóstico de la infección utilizando en un principio la prueba directa mediante el método microscópico de Sellers para identificar los corpúsculos de Negri, el cual se complementó con la prueba biológica, consistente en la inoculación de ratones con el material sospechoso y, posteriormente, con el procedimiento de fluorescencia (Groot y Boshell, 1998).

La fiebre aftosa entró a Colombia en 1950, por contrabando de animales infectados que ingresaron al hoy departamento de Arauca, procedentes de Venezuela. En 1951 apareció en el Valle del Cauca (Lobo, 2002).

No había experiencia clínica con la nueva enfermedad, los laboratorios de diagnóstico no estaban habilitados y no había posibilidades para preparar vacunas contra el nuevo virus. Puesto que los animales no tenían memoria inmunológica —era su primer encuentro con el agente—, la morbilidad y la letalidad eran muy elevadas.

A mediados de 1954, debido a las dificultades de carácter administrativo y técnico que implicaba la producción de vacunas, se creó el Instituto Nacional Antiaftoso, cuya función principal fue la producción de vacuna para controlar y combatir la enfermedad. En 1956, el 26 de marzo, empezó a funcionar el Instituto Zooprofiláctico Colombiano, dependiente del Instituto Zooprofiláctico Sperimentale de Brescia, Italia, que además de la producción de vacuna

antiaftosa y de diferentes biológicos asumió la investigación y el diagnóstico de las enfermedades animales presentes en el país. Londoño fue testigo del brote en La Pintada:

En 1954 la aftosa llegó a la zona de La Pintada, arrasando la población bovina; en la hacienda cayeron más de 500 novillos enfermos y murieron veinte. Era un tendal de animales caídos; casi no podían caminar, perdían los cascos, babeaban y la lengua estaba llena de aftas. Se construyeron lavapatatas y en ellos se ponía agua con creolina y azul de metileno, se les untaba la mezcla de creolina y azul de metileno en la boca, como única curación. Mis padres tenían cerca de Medellín, en la vía a San Pedro de los Milagros, una finca de recreo con un pequeño hato lechero. Mi dicha en vacaciones de colegio era ayudar al mayordomo a cuidar las vacas y ordeñar. Él fue mi gran maestro, además de ser un gran señor. Con él aprendí etología, alimentación, reproducción, ética y principios. El compartir con los trabajadores jornadas laborales y los ratos de descanso en el atardecer, me hicieron tomarle gran cariño al campo y a los campesinos.

Dichas experiencias le señalaron a Raúl Londoño, su vocación hacia la veterinaria y la economía agrícola, ambas ligadas a las actividades de su padre. Sin embargo, se decidió por la veterinaria, por su atracción hacia las actividades pecuarias.

La vida universitaria

Al terminar el bachillerato había decidido estudiar Veterinaria. La familia quería que fuera en Estados Unidos, pues la situación en Bogotá no era segura, pues la universidad se encontraba en constante agitación durante el gobierno de Rojas Pinilla. En febrero de 1956 viajó a Bogotá por recreación, y pasó por esa época de admisiones a la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Nacional de Colombia para averiguar cuándo eran los exámenes. De acuerdo con Londoño Escobar:

Nos presentamos alrededor de 300 aspirantes a la carrera de Veterinaria, admitían 30. Me fue muy bien en la admisión y posteriormente en las materias claves,

Anatomía y Bioquímica. Entonces le propuse a mi madre que me dejara terminar en la Nacional y que luego me iría a estudiar el posgrado. Terminé con magnífico promedio, tal vez el segundo, alrededor de 4,2 sobre 5.

De acuerdo con Sánchez Torres (2004), la muerte de Uriel Gutiérrez el 8 de junio de 1954, a causa de los disparos de la policía en los predios de la Ciudad Blanca, activaron una marcha estudiantil interuniversitaria hacia el palacio de San Carlos, donde transitoriamente residía el general Rojas. De acuerdo con Navarrete (2014), “doce personas murieron y cerca de cincuenta resultaron heridas aquel día. Lo que había comenzado como una protesta pacífica hacia el palacio presidencial en contra de la muerte de Uriel Gutiérrez terminó por convertirse en un baño de sangre” (p. 2).

Uriel Gutiérrez Restrepo, Álvaro Gutiérrez Góngora, Hernando Ospina López, Jaime Pacheco Mora, Hugo León Velásquez, Hernando Morales, Elmo Gómez Lucich, Jaime Moore Ramírez, Rafael Chávez Matallana, Carlos J. Grisales, cayeron entre el 8 y el 9 de junio. La enemistad instaurada entre el Gobierno y el estudiantado sería el comienzo de los sucesos que terminaron con la caída de Rojas el 10 de mayo de 1957. En el recuerdo de Raúl Londoño:

En 1957, la sociedad en general, bancos, comercio, industria y estudiantes nos unimos para luchar contra la dictadura. Participé activamente, lo cual para mí, bajo el punto de vista político y social, fue un grado más que me dio la universidad. Con la caída de Rojas, asumió el poder la Junta Militar. Durante el año largo de gobierno de la junta se dieron cambios profundos en la sociedad y en la universidad.

Fueron tiempos interesantes desde lo político y social, se realizó un plebiscito que aprobó, entre otros, el voto femenino y la alternación cada 4 años del poder ejecutivo de los partidos Liberal y Conservador, y la paridad política para ambos en el sector público. Esta decisión del pueblo trajo paz inicialmente, pero posiblemente fue la incubadora para que otras tendencias políticas de izquierda quedaran excluidas, sin posibilidad de hacer oposición política, lo cual en parte generó los movimientos guerrilleros.

En 1958 fue nombrado Mario Laserna como rector de la Universidad Nacional de Colombia, y con él se dio la reforma que estableció la autonomía universitaria. Raúl Londoño presidió el Consejo Estudiantil, fue representante de los estudiantes al Consejo Directivo de la Facultad en 1958 y 1959. Durante la decanatura del Dr. Carlos Rojas se firmó el convenio con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) para la construcción y dotación del matadero de bovinos y las plantas de procesamiento de carne, leche y vegetales.

En este último año, como consecuencia de diferencias sociales, administrativas y académicas entre los profesores y entre los estudiantes, se llevó a cabo una huelga estudiantil en la Facultad, que terminó con la renuncia de Carlos A. Rojas M. Según Londoño:

Durante la carrera, los profesores Gonzalo Luque Forero, Carlos Rojas Maldonado, Ricardo Sandino Pardo y Rafael Mora Guevara constituyeron un ejemplo de vida. Cada asignatura que cursaba, en especial, Microbiología, Parasitología, Zootecnia y clínicas, que nos describían las enfermedades transmitidas por los alimentos y las zoonosis, me hacían reflexionar sobre la utilidad que se podría obtener con la aplicación de los conocimientos adquiridos, tanto en el individuo como en las poblaciones. Estas reflexiones me hicieron comprender que, para la obtención de resultados de impacto, económicos y colectivos, era necesario partir de políticas estatales sectoriales, dentro de un contexto macroeconómico y social. Por tanto, desde mi más temprana actividad profesional, siempre tuve presente en mis conceptos y decisiones la importancia de resultados con alta cobertura poblacional, es decir, la búsqueda de la salud pública y la salud animal, de manera sostenible técnica y económicamente.

Exportación de carne bovina. La escuela en la Universidad de Antioquia

Al terminar los estudios, en 1960, la familia le hizo una buena oferta económica para dedicarse al comercio; sin embargo, prefirió trabajar en asuntos relacionados con la profesión. Viajó a Cartagena a manejar una cría de ganado puro Gyr y una porqueriza integrada con la producción de embutidos. Un

año más tarde pasó al Fondo Ganadero de Antioquia, como veterinario, para luego pasar a ser subgerente. En esa época el Fondo Ganadero era la empresa pecuaria más grande del país: contaba con 250.000 cabezas, incluyendo un seleccionado hato de ganado cebú, Santa Gertrudis, Charoláis y cría de caballos cuarto de milla.

En 1963 fue nombrado gerente de Abastecedora de Carnes de Planeta Rica, empresa que tenía el primer matadero frigorífico del país, con planta eléctrica, acueducto y aeropuerto. Esta empresa despachaba vía aérea carne de los ganados de Córdoba, Sucre y Bolívar a las principales ciudades y a los centros mineros.

Gracias a una carta publicada en *El Espectador*, donde Londoño planteaba que para tecnificar la ganadería e incrementar el ingreso de divisas Colombia debería exportar carnes finas de alto precio externo y aumentar el volumen de la oferta de carnes de menor precio para consumo de las clases de menores ingresos, un empresario suizo le manifestó su interés en la exportación de ganado. Decidieron enviar una muestra de veinte novillos en canal a Italia, vía marítima. Sacrificaron los novillos en Cartagena, congelaron las canales en el cuarto de congelación de pollos de Purina. Al llegar al puerto con las canales congeladas, los estibadores se negaron a cargarlas porque, según ellos, les hacía daño el frío. Raúl y su equipo asumieron la labor de los estibadores. La muestra gustó mucho y el precio fue competitivo, consiguiéndose así el inicio de una apertura para la exportación de carne a Europa.

Al poco tiempo, Perú solicitó ganado en pie, el cual se embarcaría en Cartagena, en un barco que mandaban de Perú. No obstante, la empresa tuvo varias dificultades:

Al pasar el barco por el canal de Panamá, las autoridades del canal prohibieron su paso con ganado de Colombia, debido a que los excrementos caerían al agua y podrían llevar la fiebre aftosa a Centro y Norteamérica. Ante este escollo, resolvimos devolver el barco a Buenaventura y hacer el canal terrestre, transportando el ganado de Sucre a Medellín en camiones y de Medellín a Buenaventura en tren.

En Buenaventura no había corrales de embarque. Por tanto, hubo que construir pasarelas escualizables de los vagones del ferrocarril al barco; allí tuvimos otro imponderable: los opositores a la candidatura presidencial del doctor Carlos Lleras que tendría una manifestación el día que llegaba un tren con ganado, abrieron dos vagones para que salieran los novillos y asustaran a la gente y así disolver la manifestación. Tuvimos que hacer vaquería en taxi y pagar los daños que hicieron los novillos más asustados que la gente. El ganado gustó; el comercio con el Perú era posible.

A principios de 1962 eran muy pocos los veterinarios en Antioquia. Un domingo de ese año, durante una charla con Oriol Arango, decano de Medicina de la Universidad de Antioquia, manifestaba lo siguiente:

Me quejaba de la soledad profesional que sentía frente a los retos y exigencias que tenía para el ejercicio profesional, ante la pregunta de Oriol, de si era muy complicado fundar una Facultad de Veterinaria. Llevado por el optimismo de mi juventud, le respondí: muy fácil, pues las asignaturas básicas son las mismas que en Medicina. En los tres primeros años no se requerían nuevos profesores, ni equipos, ni aulas y se podrían aprovechar profesores y equipos de medicina.

Ante esto, el decano Arango le propuso una reunión con un grupo de profesionales líderes que le expusieran las necesidades y posibilidades de un proyecto para la fundación de la Facultad de Veterinaria y Zootecnia. El decano de Medicina, gestionó una cita con el rector, Jaime Sanín E., para exponerle el proyecto. Asistieron a esta el Dr. Fidel Ochoa y Raúl Londoño. El rector expresó que el proyecto le parecía de suma importancia para el departamento y que, en consecuencia, incluiría su estudio en la agenda del próximo Consejo Superior de la universidad. Presentado el proyecto al Consejo Superior, fue aprobado como Escuela de Veterinaria y Zootecnia. En palabras de Raúl Londoño:

Enrique Peñaloza, gerente del Incora, aportó \$400.000 para iniciar el proyecto. Con este dinero se hizo el cierre financiero para la creación de la Escuela de Veterinaria y Zootecnia, y se nombró director al Dr. Fidel Ochoa y secretario al Dr. Hugo Covelli. Un año más tarde Diego Calle R., ministro de Hacienda, le otorgó

a la escuela un crédito no reembolsable por la suma de \$1.200.000, con el cual se compró la hacienda El Progreso en El Hatillo, donde se construyeron las instalaciones para el funcionamiento de parte de la escuela.

Londoño se vinculó en 1967 a la cátedra de Zootecnia y, a los tres meses, el Consejo Superior elevó la escuela a la categoría de Facultad, con voz y voto en el Consejo Académico de la Universidad de Antioquia, por lo que asumió como primer decano de la nueva Facultad.

En 1968 conoció a Thomas Yuill, profesor del Departamento de Ciencias Veterinarias de la Universidad de Wisconsin, Estados Unidos, quien le manifestó que tenía un fondo de US \$1.600.000 del Ejército de Estados Unidos para un proyecto de investigación sobre la epidemiología de la fiebre aftosa, empezando en la selva virgen tropical, pasando a las áreas de colonización, y terminando en las áreas de agricultura y ganadería comercial. Protocolizaron un convenio de cooperación todavía vigente con la Universidad de Wisconsin, con el cual se instaló el primer bioterio de ratones libres de patógenos específicos (SPF) y el laboratorio de virología. En Anorí, Antioquia, se construyó un laboratorio de investigación en plena selva tropical, en el que participaron profesores especializados en virología, mastozoología, ornitología y entomología. Se clasificó un gran número de insectos, mamíferos y aves, y se comprobó que no existía transmisión del virus de la fiebre aftosa por animales silvestres.

Se trabajó conjuntamente con la Facultad de Medicina; mediante el convenio se formó un gran número de doctores y maestros en varios campos de las ciencias de la salud. Estos posgraduados le dieron alta calidad científica y prestigio a varias facultades de la universidad.

Formulación de políticas para el sector agropecuario

En 1973 Londoño fue nombrado asesor del Ministerio de Agricultura, por el entonces ministro del ramo Hernán Vallejo. En ese momento no existía una planificación indicativa que permitiera calcular producciones, insumos, comercialización, asistencia técnica o créditos, y se desconocía la demanda externa.

Las exportaciones de carne eran muy escasas; no había infraestructura apropiada para el beneficio, la conservación y la comercialización de la carne, y la mayoría de las exportaciones se hacían en pie, sin ningún valor agregado, por lo que a los productores no les llegaban los beneficios.

Por otra parte, la producción de leche era deficitaria; se hacían grandes importaciones y existía el régimen de control de precios para este producto. El principal obstáculo era la situación política, ya que se terminaba el Frente Nacional y los precios de los alimentos básicos tenían un gran peso en la opinión pública. El conflicto de intereses entre industriales, productores y comerciantes de leche cruda dificultaban los acuerdos, y la falta de institucionalidad y presupuesto no permitía en el nivel central hacer la planificación y evaluación de los programas para la toma de decisiones. La tradición era la de “apagar incendios”, que era lo urgente. Lo importante quedaba para después o para nunca.

Londoño trabajó como asesor con los ministros Hernán Vallejo, Rafael Pardo, Germán Bula y Gustavo Dajer; como gerente de Vecol, con Gustavo Dajer, Luis Fernando Londoño, Hernán Vallejo, Roberto Mejía, Roberto Junguito y Luis Guillermo Parra.

Colaboró también en la elaboración de: Plan Bovino, los planes indicativos por producto, el Plan Indicativo para la Ganadería (Pladegan), la formulación de la Ley 5 de 1973 (Congreso de Colombia) y la Política Lechera para la Libertad de Precios. En sus palabras: “Participé en la creación de cinco empresas: Vecol, como empresa de economía mixta; la Empresa Comercializadora de Productos Perecederos (Emcoper); la Corporación Nacional de Investigación y Fomento Forestal (Conif); Comegan; en la promoción de las exportaciones a Venezuela y Rusia, y en la reapertura de las exportaciones a la Unión Europea”.

La gerencia de la Empresa Colombiana de Productos Veterinarios (Vecol)

Gustavo Dajer Chadid, ministro de Agricultura de aquel entonces, lo postuló como gerente de Vecol en 1979, en reemplazo del también médico veterinario

Juan José Salazar Cruz. La vacuna contra la fiebre aftosa presentaba deficiente calidad, lo que constituía un problema de interés nacional.

Vecol había hecho un contrato con la firma Wellcome de Inglaterra para asesorar y montar la producción de la vacuna antiaftosa en bioreactores cultivando células de riñón de hámster lactante (BHK) en suspensión, lo más moderno de la época. Pero de acuerdo con Raúl Londoño:

Sin embargo, pocos meses antes del vencimiento del contrato, la calidad de la vacuna era realmente baja, y los brotes de fiebre aftosa eran permanentes y en todo el país. Bajo esa presión de trabajo, inició la gestión en Vecol.

Londoño consultó con la junta directiva sobre la continuidad del contrato con Wellcome, ya que además de que la calidad de la vacuna era deficiente, la viabilidad era baja y las reacciones anafilácticas posaplicación eran frecuentes. Para ello propuso la creación de una comisión asesora conformada por Raúl Casas, representante del Centro Panamericano de Fiebre Aftosa (Panaftosa); el Laboratorio de Enfermedades de Plum Island de Estados Unidos; el ICA y Vecol (representada por Luis Guillermo Parra y Guillermo Gómez, funcionarios del área de producción de vacunas). Dicha comisión concluyó que la mejor alternativa para Vecol era asumir directamente la producción de la vacuna sin la asesoría de Wellcome. Adicionalmente, Londoño consolidó alianzas con el Laboratorio de Enfermedades Animales Plum Island, universidades de Estados Unidos, el Centro Panamericano de Fiebre Aftosa de la OPS-OMS, el Instituto Pasteur y consultores privados; así se actualizó y modernizó la empresa, y se mejoraron todos los procedimientos en producción de vacunas y fármacos. Vecol pasó de producir vacunas en botellas a una producción industrial en línea, con fermentadores industriales, controles electrónicos, envases automatizados, producción y control de calidad sistematizada, además de investigación y desarrollo de nuevos productos, principalmente en el área de vacunas. Al respecto, Londoño manifestó:

La vacuna de aftosa era un asunto de interés nacional. En un editorial de *El Espectador* escrito por Guillermo Cano, en el que se hablaba de la maldita vacuna, la

vacuna que no inmuniza, que mata, y que posiblemente dirán que la culpa fue del maldito tango [Cano, 1984]. Le contesté señalando los hechos y las actividades que se habían efectuado y que se estaban realizando para solucionar el problema desde los aspectos técnicos, administrativos y financieros, hasta la formulación y ejecución del proyecto de la vacuna oleosa, pero eso sí a ritmo de cumbia y de bambuco.

Desde la presidencia se hablaba también de las vacunas:

[...] el presidente Belisario Betancourt habló en Montería de las "vacunas ganaderas que no protegen" y creí que eran las de Vecol. Llamé a la presidencia y, entre risas, me manifestó que no se trataba de la vacuna contra la aftosa sino ya que se trataba de la extorsión.

Participó como miembro integrante del comité asesor del Centro Panamericano de Fiebre Aftosa, y fue elegido miembro del comité del código Zoosanitario y vicepresidente para las Américas de la World Organisation for Animal Health (OIE).

Se presentaron problemas internos en la producción de vacuna antiaftosa, que Londoño Escobar refirió así:

En medio de tantas dificultades, el Departamento de Control de Calidad, dirigido por el veterinario Óscar González, me reportó que un lote de vacuna de un millón de dosis, ya envasada, había dado resultado positivo a la prueba de inocuidad en células y cobayos. Luego sucesivamente cuatro lotes más salieron positivos a las pruebas de inocuidad. Con la comprobación de la contaminación con virus vivos de la fiebre aftosa investigamos tiempo y lugar de la contaminación. Se probó que la vacuna había sido bien inactivada en la zona de producción; es decir, no había virus vivos en los lotes a granel, pero al pasar de la zona infectada a la zona libre para formulación y envase, la contaminaron. ¿Quiénes? Los sospechosos eran quienes la manipularon, ya que no era posible que otras personas entraran a esta zona en ningún momento. Se puso la demanda criminal, se avisó a la Contraloría General

de la República, a la Procuraduría General y al ICA, para que se trasladaran a la finca Chamberí, lugar donde, en una fosa, se depositaron los frascos, se cubrieron con cal y se taparon con una capa de tierra de dos metros.

Los cinco millones de dosis que tenían un valor de cerca de cuatro millones de dólares le fueron reconocidos a Vecol por la compañía de seguros, dado el excelente sistema de gestión de calidad que se había establecido en Vecol. Desde el punto de vista biológico, se evitó un accidente de contaminación de la población bovina. Desde lo financiero, Vecol recuperó los costos de los cinco lotes; desde lo penal, la investigación no prosperó, a la fecha no conozco culpables.

Elmer Escobar, alto funcionario del Ministerio de Salud, llamó a Londoño para que Vecol colaborara en la solución de un problema de rabia silvestre que afectaba a humanos y bovinos en Acandí, ya que en el INS no se producía la vacuna por un problema de contaminación del bioterio. Vecol, con la asesoría del Dr. Pascu Atanasiu, exdirector del Instituto Pasteur, produjo rápidamente la vacuna antirrábica de uso veterinario. Este resultado fue el fundamento para que la OPS-OMS, la Fundación Rockefeller y el Centro de Control de Enfermedades de Estados Unidos escogieran en 1985 a Vecol para la construcción de una planta piloto, a escala mundial, para la producción de vacuna antirrábica de uso humano en células Vero, reemplazando así los procedimientos vigentes de producción en tejido cerebral de ratones lactantes, que producían reacciones nerviosas (desmielinización) en una proporción importante de los individuos vacunados. Bajo la dirección de Eduardo Aycardi se produjeron los primeros tres lotes, que fueron probados en el ICA y el Instituto Pasteur, con resultados por encima del 90 % de potencia.

Cuando Elmer Escobar salió del Ministerio de Salud, fue invitado por Londoño para que asesorara a Vecol en varios proyectos de control de zoonosis. Allí tuvo una oficina y, sin remuneración alguna, participó en la elaboración de varios proyectos, hasta que fue llamado por la OPS-OMS para dirigir el Centro Panamericano de Zoonosis (CEPANZO) de esta organización en Argentina.



Foto 2.

Raúl Londoño, asesor de la OPS en el 2000

Durante 1985 se presentó un grave brote de fiebre aftosa en el Valle de Sopó. El virus actuante era el A Sabana 85, una nueva variante. Sopó tenía más de 200 meses ininterrumpidos de presentación de focos de fiebre aftosa. La población bovina era de 28.000 cabezas y los accesos y salidas de ganado eran fácilmente controlables. La estrategia debía cambiar; era necesario contar con altas coberturas vacunales para lograr el control de la enfermedad y, para ello, Vecol propuso establecer el sistema de vacunación obligatoria, pagada por los ganaderos. Inicialmente hubo oposición; sin embargo, se realizó el primer ciclo con la colaboración de estudiantes de Veterinaria de la Universidad de La Salle, con una cobertura de más del 95 %. Después del tercer ciclo de vacunación los focos de aftosa desaparecieron en Sopó. Este proyecto fue el pionero del programa de erradicación de la aftosa en América del Sur, en el que la participación de los productores, el laboratorio productor de la vacuna y las autoridades

sanitarias del ICA, representadas por Jaime Cárdenas Zorro, demostraron la efectividad de la estrategia que se aplicó luego para todo el país.

El Instituto de Ciencia y Tecnología de Alimentos (ICTA): Cátedra de Política Agropecuaria

Aureliano Hernández, vicerrector Académico de la Universidad Nacional de Colombia, en 1988 invitó a Londoño para que asumiera el cargo de director del ICTA. Durante su gestión se le dio al instituto carácter empresarial para el desarrollo de productos alimenticios, mediante procesos de investigación y desarrollo. Se activaron las plantas piloto de cárnicos, lácticos y vegetales para estudios de mercado y desarrollo de productos, contribuyendo a la generación de ingresos para el instituto.

Londoño se hizo cargo de establecer y dictar la asignatura de Política Agropecuaria en el nuevo plan de estudios de Medicina Veterinaria, en la Universidad Nacional. Varios de sus discípulos dirigieron su ejercicio profesional en esta área. Uno de ellos, Jaime R. Romero, recibió la beca de mejor estudiante; hizo la maestría en Economía Agrícola y se ocupó de la cátedra, y posteriormente realizó estudios doctorales en la Universidad de Reading, Inglaterra, con la dirección del profesor Andrew James.

Simposio sobre avances en inmunización y producción de vacunas

En medio de la crisis Vecol, en conjunto con los ministerios de Salud y Agricultura y el Instituto Pasteur de París, se llevó a cabo el simposio del 29 de septiembre al 4 de octubre de 1985, para celebrar el centenario de la primera vacuna antirrábica producida por Luis Pasteur.

La conferencia inaugural estuvo a cargo del profesor Carlos Sanmartín, la cual abordó la herencia de Pasteur en Colombia. Entre los aspectos que trató, se refirió a la labor pionera en bacteriología de los veterinarios, quienes introdujeron dicha disciplina con la llegada de Claude Vericel y la continuación de su labor a cargo de los egresados de la primera escuela, Federico Lleras y Jorge

Lleras Parra. El texto de la conferencia se publicó posteriormente en la *Revista de la Academia Colombiana de Medicina* (Sanmartín, 1986).

Especialistas de diversas instituciones internacionales (dieciséis en total) presentaron avances en vacunas antirrábicas, desarrollo de vacunas de síntesis, producción de vacunas para países en desarrollo; estrategias para el control y la erradicación de la poliomielitis; vacunas bacterianas; control de calidad en la producción de biológicos y, el último día, se dedicó a la prevención de la fiebre aftosa, el comportamiento de las cepas de campo y su relación con las vacunas empleadas para los programas de vacunación regional.

El episodio de Azul, Argentina

La OPS-OMS le propuso una consultoría sobre el episodio de rabia en el municipio de Azul, en la provincia de Buenos Aires. En 1986 se llevó a cabo una investigación en la que participaron la OPS-OMS a través del CEPANZO y el prestigioso Instituto Wistar de Filadelfia, el más antiguo en investigación biomédica de Estados Unidos.

En un ensayo de campo, veinte vacas lecheras se inocularon con Vaccinia-rabia y a otras tantas con Vaccinia. En ambos casos existieron controles sin inmunizar. El nuevo biológico Vaccinia-rabia fue fabricado por los laboratorios Merieux de Francia y por el Instituto Wistar, empleando técnicas de clonado y secuenciación de ADN: se insertó el gen que codificaba una glicoproteína del virus de la rabia en el virus Vaccinia, el cual tenía la ventaja de hacer factible su distribución en cebos que pudiesen ser consumidos por animales silvestres y así inmunizarlos contra la rabia.

El virus modificado llegó a Argentina sin autorización del Servicio de Sanidad Animal (SENASA). El experimento iba a durar de julio a diciembre de 1986, pero el secreto fue develado en septiembre, cuando un investigador argentino que trabajaba con Wistar lo hizo público, generando un escándalo mediático que llegó a la prensa internacional. Estos hechos ocasionaron un distanciamiento entre la OPS-OMS y el Gobierno argentino.

Alfonso Ruiz Martínez, especialista colombiano funcionario de la OPS-OMS, fue el encargado de realizar el inventario del material biológico existente y de proceder al cierre de los refrigeradores y depósitos relacionados con el experimento. Joe Held, el director de CEPANZO, fue reemplazado por el especialista colombiano Elmer Escobar Cifuentes.

Organización Panamericana de la Salud (OPS-OMS)

Londoño se vinculó a la OPS-OMS en 1990 como asesor de Salud Pública para el Pacto Andino con sede en La Paz, Bolivia. En 1992 se trasladó a Argentina para poner en marcha y dirigir el INPPAZ. El propósito del instituto fue la disminución de los riesgos de salud pública originados por la contaminación de los alimentos y por las enfermedades de los animales transmitidas al hombre. En 1996 fue trasladado a Guatemala, donde permaneció hasta el 2005. Allí asesoró a Guatemala, Honduras y el Salvador en el control de la rabia, otras zoonosis y la protección de los alimentos. Durante su estadía en Guatemala se presentó el huracán Mitch que trajo como consecuencia una epidemia de cólera, por lo que participó en el grupo de crisis y control.

Otro encuentro con la rabia

Desde Guatemala apoyó el diagnóstico de la rabia humana y animal de la región centroamericana, a través del envío de muestras de enfermos o muertos y su remisión a los centros de referencia. Unas muestras remitidas estaban mal embaladas y el derrame de fluidos y una herida hecha con un clip le ocasionaron una exposición rábica: cincuenta años después de su primera experiencia con la rabia volvió a infectarme con el virus.

Tuvo que someterse de nuevo al tratamiento de suero y vacuna, esta vez con un biológico preparado en células diploides; afortunadamente no eran los tiempos de la vacuna preparada por el método de Fuenzalida y Palacios en CRL.

El hoy y el ahora

En el 2005 concluyó su labor en la OPS-OMS, retornó a Colombia y se radicó en la zona rural del municipio de Subachoque, disfrutando de la naturaleza verde y entregando su capacidad de trabajo a colaborar en el bienestar de la comunidad, el ambiente saludable y la preservación del paisaje.

En la actualidad es el director ejecutivo de la Corporación para el Desarrollo del Valle de Subachoque (Prosubachoque), entidad sin ánimo de lucro cuyo objetivo es coadyuvar al mantenimiento del municipio verde y seguro. En asociación con otras fundaciones montó la emisora comunitaria, Subachoque estéreo 94.4 FM, para informar, educar y recrear a la comunidad. Lidera un proyecto para enseñar a enseñar inglés y para que los profesores capaciten a los alumnos en las pruebas Saber.



Foto 3.
En Subachoque

Está formulando un proyecto para la recuperación del río Subachoque, eje social y económico de la comunidad subasoqueña. Las líneas de acción del proyecto son el control del caudal y de la contaminación. En la Cooperativa Agropecuaria de Subachoque formuló el proyecto de mejoramiento de la competitividad con financiamiento del Ministerio de Agricultura.

Recibió varias distinciones: la Orden al Mérito Agrícola en 1982 del Gobierno de Colombia; la Orden del Carriel impuesta por Don Benjamín Ángel Maya y el presidente Belisario Betancourt, y fue nombrado Miembro Honorario de los Colegios Veterinarios de Guatemala, Perú y Bolivia.

En palabras de Raúl Londoño: "Espero, mientras el cuerpo resista, continuar con las actividades de apoyo a la comunidad y disfrutar de mi amada familia en la hermosa tierra de Subachoque".